

# La economía del siglo XXI: ¿es posible una larga fase de crecimiento?

.....  
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE  
ESTUDIOS DEL SECTOR EXTERIOR  
.....

A finales del siglo XX la economía mundial se enfrenta a poderosas fuerzas de cambio que podrían sentar las bases de un crecimiento sostenido durante las próximas décadas. Así, el aprovechamiento de las nuevas tecnologías, la transición hacia una sociedad basada en el conocimiento y la progresiva integración de los mercados mundiales de bienes, servicios, capitales y tecnologías podrían generar importantes aumentos de productividad; paralelamente, el desarrollo de una auténtica conciencia medioambiental podría acelerar el cambio hacia nuevas formas de producción que supongan un mayor ahorro de los escasos recursos disponibles. Todo ello debe coexistir con unas políticas económicas apropiadas que sepan aprovechar las fuerzas existentes y reconducirlas hacia el fomento permanente de la innovación, la inversión y la cooperación internacional.

La OCDE, en el marco de los preparativos de la Exposición Universal de Hannover del año 2000, organizó en 1999 un conjunto de conferencias dentro del Foro de la OCDE sobre el futuro, la segunda de las cuales versó sobre «El dinamismo económico del siglo XXI: anatomía de un largo período de crecimiento». Fruto de dichas conferencias se ha publicado el documento «El futuro de la economía mundial: ¿hacia una larga fase de crecimiento?», que analiza los factores de crecimiento del próximo siglo y las posibilidades de aprovecharlo con unas políticas adecuadas. El presente artículo recoge las líneas maestras de dicho documento (1).

(1) OCDE (1999): «L'économie mondiale de demain: Vers un essor durable?»

## ¿Qué se entiende por una larga fase de crecimiento?

Las fases duraderas de crecimiento son acontecimientos excepcionales en la historia económica mundial. Por ejemplo, los dos períodos de crecimiento sostenido habidos en los últimos 130 años (las últimas décadas del siglo XIX y tras la Segunda Guerra Mundial) aumentaron considerablemente la media de crecimiento a largo plazo. El análisis de dichos períodos revela dos hechos fundamentales: uno, que el ritmo superior de crecimiento no es un fenómeno puramente cíclico, sino que se encuadra en un período superior, dentro de un siglo; y dos, que dicho ritmo se da en un contexto de numerosos factores distintos e interdependientes, en una coyuntura histórica determinada que favorece el cambio socioeconómico. Ambas características claves de una larga fase de expansión parecen darse en la actualidad.

Parece claro que la base de un crecimiento sostenido radica en la armonía y buen funcionamiento del sistema económico en su conjunto. Este enfoque sistémico permite poner de manifiesto los factores cruciales que han mantenido el dinamismo de las economías durante los dos últimos siglos. Estos son la existencia de un marco de democracia y competencia, las capacidades de innovación y adaptación que se ponen de manifiesto en este contexto, y el esquema social de valores que equilibre cooperación y competencia, seguridad y asunción de riesgos. Parece evidente asimismo que las estructuras autocráticas del pasado se revelan como menos deseables y poco eficaces para el futuro.

Desde un punto de vista global, las fuentes de dinamismo económico del próximo siglo deben

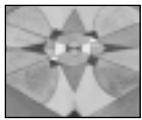


EN PORTADA

CUADRO 1 CRECIMIENTO DE LA RENTA PER CAPITA MUNDIAL	
	%
Antes de 1820 (a).....	0,2
Periodo 1820-1870.....	0,6
Periodo 1870-1913.....	1,3
Periodo 1913-1973.....	2,9
Periodo 1973-1996.....	1,2

(a) Grupo de doce países de Europa occidental.  
Fuente: OCDE (1999), *op. cit.*

presentar numerosos puntos en común con las del siglo que termina. Así, el crecimiento de la población mundial y de las necesidades humanas estimula la actividad económica. No obstante, bajo la superficie de estas necesidades fundamentales existen determinantes genéricos del dinamismo económico a largo plazo que se pueden clasificar en cinco categorías: el primero, y no necesariamente el más importante, es el conjunto de tecnologías de vocación universal empleadas por el ser humano para mejorar su capacidad de crear valor. El segundo es el marco institucional, tanto económico (empresas) como social (familias) y colectivo (Estado), que permite afrontar el riesgo, reducir la incertidumbre y mejorar la flexibilidad y la transparencia. El tercer pilar del dinamismo a largo plazo es el conjunto de factores cuantitativos como los recursos naturales o el capital físico y humano que conforma el proceso educativo. Los pilares cuarto y quinto son las fuerzas de la competencia, que mejoran la productividad, y las aspiraciones de la población, que incitan a la innovación y a una reasignación eficiente de los recursos.



EN PORTADA

### Las fuerzas específicas que condicionan la expansión duradera: catalizadores y restricciones a nivel mundial

Para que la tasa media de crecimiento de la renta por habitante en las próximas décadas alcance el 3 por 100, es imprescindible que se produzca una convergencia de factores tecnológicos, económicos y sociales. Tomando como referencia este último cuarto de siglo, se pueden extraer tres elementos esenciales, tres series de catalizadores y de restricciones capaces de producir una larga fase de expansión: el establecimiento de una economía y de una sociedad del saber a escala mundial; el nacimiento de una economía mundial basada en los flujos inter-

nacionales de comercio, inversión y tecnología; y la búsqueda de la viabilidad ecológica a nivel mundial.

#### 1. El papel del cambio tecnológico

En la base de estos elementos está el reconocimiento del importante papel del cambio tecnológico, que constituye junto con la inversión y el aumento del tamaño de mercado una fuente fundamental del crecimiento. Richard G. Lipsey (2) señala que, sin desmerecer a los otros factores, el cambio tecnológico constituye hoy día el auténtico motor del crecimiento a largo plazo a nivel mundial. Dicho cambio puede ser incremental —cuando mejora las tecnologías existentes— o radical —cuando no puede derivarse de la mejora de las tecnologías disponibles. Las tecnologías genéricas (TG) surgen en este contexto como una forma de cambio tecnológico radical que comienza siendo de uso muy específico y limitado, pero que con el tiempo va ampliando sus aplicaciones a un número de ámbitos cada vez mayor. Ejemplos relevantes de estas tecnologías genéricas son la revolución de las tecnologías de la información y de las comunicaciones o la revolución de los nuevos materiales, como formas más avanzadas, o las revoluciones que se presentarán en las próximas décadas, como las biotecnologías o las nanotecnologías (tecnologías moleculares). Para que estas formas de cambio tecnológico, endógenas al sistema, permitan una etapa duradera de crecimiento, es preciso que se desarrollen en el marco de unas políticas económicas apropiadas y bajo el manto de un adecuado consenso social.

#### 2. La economía mundial del conocimiento

La historia reciente ha sido testigo del advenimiento de una economía mundial del saber (3), en la medida en que se pone de manifiesto el paso de un orden económico en el que la utilización sistemática de los recursos naturales bastaba para desarrollarse —tal es el caso, por ejemplo, de Argentina a finales del siglo pasado—, hacia otro basado en el

(2) Vid. LIPSEY, R. G.: «Les sources d'un dynamisme économique permanent à long terme au XXI<sup>e</sup> siècle», en OCDE, *op. cit.*

(3) Vid. SCHWARTZ, KELLY, E. y BOYER, N.: «L'avènement de l'économie mondiale du savoir», en OCDE, *op. cit.*

conocimiento, en el cual la explotación de los recursos naturales no sólo no es condición suficiente, sino que en ocasiones –como en el caso de Singapur– ni siquiera es condición necesaria. Los desafíos actuales de la economía del conocimiento pasan por encontrar un nuevo sistema de medición de las actividades basadas en el conocimiento, de reinventar la manera de formar a los individuos, de armonizar las leyes sobre la competencia en una economía basada en los rendimientos crecientes, o de permitir a los países en desarrollo participar en un mundo cada vez más concentrado en las nuevas tecnologías. Para lograr un período duradero de expansión económica es preciso enfrentarse a estos desafíos con nuevas instituciones, con nuevos instrumentos analíticos.

Quedan por responder cuestiones como quiénes serán los ganadores y los perdedores en esta nueva economía del conocimiento, cuál será la amplitud de sus efectos o cuánto tardarán en manifestarse. Pueden vislumbrarse varios escenarios: si los efectos del crecimiento son rápidos e importantes, y si el acceso a la formación y a la tecnología es amplio y profundo, es previsible un futuro de fuerte crecimiento y convergencia social. Si por el contrario los efectos del crecimiento tardan en concretarse y si el acceso es limitado y estrecho, es probable que el futuro se caracterice por un menor crecimiento y una mayor divergencia social. Para los países de la OCDE, la cuestión es saber cómo obtener los primeros resultados y evitar los segundos. La respuesta está probablemente en ofrecer un acceso fácil y barato a una infraestructura de conocimiento de gran calidad, sobre todo en el terreno de la formación.

### 3. La mundialización de la competencia

El concepto de «mundialización» se ha utilizado en muchas ocasiones de forma apocalíptica, en forma de amenaza sobre el bienestar de los países desarrollados. Se teme que la competencia mundial destruya las diferencias salariales mundiales y destruya los sistemas de protección social establecidos.

Sin embargo, probablemente se están sobrestimando en el debate público los riesgos de la mundialización, y se infravaloran sus efectos posi-

**CUADRO 2**  
**CRECIMIENTO DEL PIB EN TÉRMINOS REALES**  
**PREVIO Y POSTERIOR A LA LIBERALIZACIÓN COMERCIAL**

	Comienzo de la liberalización de los intercambios	Antes (a)	Después (b)
Brasil .....	1965	2,9	3,4
Chile .....	1974	2,3	3,7
Corea .....	1965	5,8	10,4
Grecia .....	1962	4,9	6,2
Indonesia .....	1996	6,1	9,0
Israel .....	1962	0,8	6,4
Portugal .....	1970	5,3	6,5
Singapur .....	1968	1,6	4,2
Turquía .....	1970	2,8	6,8
Uruguay .....	1974	2,9	4,0
Media de 31 países .....	...	4,5	5,6

(a) Media de los tres años anteriores a la liberalización  
(b) Media de los tres años posteriores a la liberalización  
Fuente: Maurer, R. (1998): "Economic Growth and International Trade with capital Goods: Theories and Empirical Evidence". Tübingen: Kieler Studien, 289.

vos (4). Las objeciones actuales contra la mundialización se podrían haber hecho igualmente contra la expansión de los intercambios comerciales en la década de los sesenta, cuando las importaciones amenazaban los empleos nacionales y sometían a fuertes reestructuraciones a las industrias intensivas en mano de obra de las economías desarrolladas; sin embargo, se piensa en la década de los sesenta como en la edad de oro del crecimiento. Una mayor división del trabajo a nivel mundial multiplicó las posibilidades de exportación, creó numerosos empleos y estimuló el crecimiento económico en todas las economías abiertas al exterior. Lo lógico es pensar que la ola actual de mundialización se considerará en el futuro como un período rico en oportunidades que terminará por ser beneficioso en todos los ámbitos.

### 4. La búsqueda de la viabilidad ecológica a nivel mundial

La relación entre el hombre y su entorno, es decir, la manera en que el primero transforma el segundo y éste permite vivir al primero, es el objeto de la denominada «ecología política». Aparentemente, gran parte de la expansión económica vivida por los países de la OCDE durante el siglo XX se ha llevado a cabo acumulando capital, ahorrando trabajo y esquilmando la tierra; en otras palabras, de espaldas al respeto por el entorno, considerando su sacrificio un mal nece-

(4) Vid. SIEBERT, H. y KLODT, H.: «Mondialisation de la concurrence: catalyseurs et contraintes», en OCDE, *op. cit.*



EN PORTADA

sario para lograr mayores cotas de progreso. En las próximas décadas, sin embargo, éste enfoque ha de cambiar (5): cualquier período de expansión duradero se verá restringido por su viabilidad o «sostenibilidad ecológica», y deberá estar fundado en un paradigma tecnológico que ahorre el factor «tierra», es decir, el medio ambiente (principalmente la energía), y guiado por nuevas formas de regulación, que añadan al sistema de protección social un sistema de protección medioambiental. Este nuevo paradigma constituirá una gran transformación que abrirá la vía de un desarrollo sostenible

Cada una de estas evoluciones podría aportar una contribución fundamental no sólo al sostenimiento de una economía dinámica, sino también a la consecución de un período de crecimiento superior a la media, un largo período de expansión de una veintena de años que marcaría el principio del próximo siglo. Al mismo tiempo, la puesta en cuestión de la difusión del conocimiento, de la apertura de los mercados o de la viabilidad ecológica podría perjudicar las expectativas económicas globales y reducir al mínimo la posibilidad de una expansión continuada.



EN PORTADA

### Las políticas favorecedoras de una expansión duradera

Todos estos factores de crecimiento anteriormente expuestos pueden verse neutralizados por problemas derivados de la fragmentación de los mercados, por los conflictos interregionales, por el debate sobre los costes de la globalización, etcétera. Uno de los principales desafíos de los gobiernos de las próximas décadas será hacer frente a estos problemas de una forma valiente y decidida.

Un buen punto de partida será identificar los distintos tipos de políticas que proporcionan las mejores condiciones generales para el dinamismo económico y la expansión duradera. A nivel general, la mejor manera de progresar en esta vía será adoptando dos tipos de políticas: políticas que

favorezcan la creatividad y faciliten el intercambio y políticas que no se limiten a atenuar los conflictos a nivel mundial, sino que susciten una nueva forma de cooperación, más estrecha.

Paralelamente, resulta conveniente el establecimiento de un abanico de actuaciones posibles para cada uno de los posibles escenarios de crecimiento posibles. En este sentido, cabe hablar de varios escenarios posibles: un «crecimiento-locomotora», en el que el dinamismo de Estados Unidos hace avanzar a la economía mundial; un «crecimiento-desplazamiento», en el que la difusión del dinamismo económico a escala mundial proporciona una rápida convergencia de un gran número de países en desarrollo hacia los niveles de los países desarrollados; y un «crecimiento multipolar», en el cual una red de metrópolis y de regiones innovadoras con una gran densidad de conexiones provoque un cambio radical a escala mundial. Todos estos escenarios tienen en común que no se alejan mucho de las políticas macroeconómicas, presupuestarias y de ajuste estructural prudentes que son fundamentales para la instauración de un contexto previsible y flexible. Por el contrario, difieren en los elementos motrices y las políticas correspondientes a nivel nacional e internacional que favorecen una expansión duradera.

Dos son, por tanto, las líneas de actuación. La primera debe perseguir la continuidad de ciertas políticas actuales positivas: las políticas que persiguen la estabilidad macroeconómica, la contención de la inflación, el saneamiento de las cuentas públicas, la flexibilidad de los mercados de factores, la apertura y transparencia de los mercados financieros y la competencia en los mercados de bienes y servicios. En este contexto, el gobierno ha de pasar de ser un proveedor directo de bienes y servicios a un regulador de estructuras de funcionamiento.

Una segunda línea de actuación ha de perseguir objetivos hasta ahora no alcanzados, como son la reducción de las desigualdades crecientes entre ricos y pobres, la adopción de sistemas de protección social que equilibre seguridad y asunción de riesgos, la conciencia de la necesidad de un sistema educativo permanente a lo largo de toda la vida y que evalúe el conocimiento de los

(5) Vid. LIPIETZ, A.: "Ouvrir pour la viabilité écologique mondiale: vers une «nouvelle grande transformation»", en OCDE, *op. cit.*

individuos de una forma global, con independencia de la forma de obtención del mismo. Por otra parte, la puesta a punto de nuevas formas de asunción de riesgos y de solidaridad social exigirá grandes progresos en materia de redes, de regulación laboral y de incentivos a la cooperación, sobre todo a nivel local. Los mayores avances en materia de política nacional serán los que logren enfrentarse al desafío de la redistribución de responsabilidades, que ha de plantearse no sólo entre las instituciones públicas y privadas, sino también entre los niveles local, regional y mundial.

A nivel mundial, será necesario un nuevo enfoque mundial que sustituya al enfoque nacional. Pensar a nivel mundial implica extender y profundizar los procesos multilaterales tendientes a liberalizar los intercambios, las inversiones y la transferencia de tecnología, mejorar el gobierno de las empresas y la transparencia fiscal, y luchar contra los diferentes peligros como las enfermedades infecciosas y los productos químicos tóxicos. Una expansión duradera exigirá la búsqueda de soluciones más rápidas y a menudo más ambiciosas, a escala planetaria, para un cierto número de problemas clave. Por ejemplo, para comprender en su totalidad el potencial de las tecnologías de la información y las comunicaciones, del comercio electrónico y de Internet, será necesario encontrar soluciones globales a cuestiones como la protección de los consumidores y de la privacidad, la seguridad de los pagos, la verificación de la identidad, la atribución de derechos de propiedad intelectual y la garantía de existencia de condiciones de competencia en los mercados.

La integración de los mercados pondrá de manifiesto debates sobre las soluciones más eficaces y aceptables para los problemas económicos y sociales. Eficiencia y redistribución seguirán siendo variables clave del discurso político. Por lo que respecta al aspecto medioambiental, todas las grandes cuestiones, desde el recalentamiento planetario y la biodiversidad hasta la gestión de los recursos marinos y de los océanos en general, requieren reflexiones y mecanismos a escala mundial, capaces de dar lugar a elecciones políticas que sean al mismo tiempo eficaces y políticamente aceptables. Por último, en cuanto a

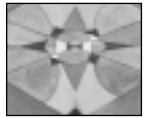
la aplicación del Estado de Derecho a nivel mundial, es necesario superar los antiguos esquemas de pensamiento para lograr objetivos como la reducción de la corrupción y del tráfico de drogas, la persecución de los autores de crímenes contra la humanidad o la evaluación del grado de cumplimiento de los objetivos medioambientales definidos en los tratados internacionales.

## Conclusión

El programa de acción propuesto no tiene nada de modesto. La consecución de un largo período de expansión dependerá de la difusión continua de las características sistémicas fundamentales que han sostenido los dos últimos siglos de dinamismo económico a largo plazo en los países de la OCDE. Esta es la parte más fácil, pues aparentemente las condiciones que se dieron en el pasado parecen repetirse en el momento actual.

Cada vez un mayor número de países deberá enfrentarse a una adecuada simbiosis entre política y economía, entre democracia y competencia. El pluralismo, la transparencia y la apertura al exterior que favorezca la innovación y la adaptación son al mismo tiempo fuentes de crecimiento y de conflictos. En el terreno cultural, ciertas señales muestran que las poblaciones del futuro no sólo aceptarán, sino que buscarán un mundo estrechamente interconectado, capaz de encontrar el equilibrio entre cooperación y competencia, identidad e integración. La sociedad civil está aprendiendo, lentamente y con costes, a buscar la diversidad y a combinar seguridad y asunción de riesgos.

La consecución de un largo período de expansión requiere sin duda una combinación de todas las fuerzas catalizadoras posibles. Las vías más prometedoras son probablemente las que incentivan la apertura y la creatividad de las empresas, un alto nivel de cooperación internacional para facilitar el desarrollo y la difusión rápida del «know-how» y de las tecnologías que permitan la convergencia económica, así como las redes mundiales de fuerte densidad de conexión susceptibles a la vez de reforzar la competencia y de favorecer las acciones conjuntas de las empresas, las administraciones y los individuos.

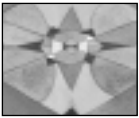


EN PORTADA

Esta evolución dinámica podría aprovechar las posibilidades que se le ofrecen a la humanidad en los albores del siglo XXI. Ciertamente, no obstante, que no siempre se aprovechan adecuadamente todas las oportunidades: las últimas décadas han sido asimismo testigos de un aumento de las desigualdades y de la exclusión. La inversión de esta tendencia podría constituir uno de los efectos más beneficiosos de una larga fase de crecimiento y uno de los principales motivos para acometer los esfuerzos excepcionales necesarios en los terrenos político y social.

En definitiva, los resultados futuros dependerán de la medida en que los agentes econó-

micos —dirigentes, inversores, técnicos y consumidores— tengan éxito en los desafíos actuales. El papel de los responsables políticos será doble: encontrar el modo de estimular el dinamismo económico en una fase prolongada de crecimiento de una forma que sea compatible con los valores y las aspiraciones de los individuos. Este papel se presenta cada vez más complicado en un mundo de diferencias e interrelaciones, pero ofrece sin embargo una oportunidad inmejorable para alcanzar un período de expansión que suponga una mejora sin precedentes de las condiciones de vida del ser humano.



EN PORTADA